

En ALICANTE... { Un mes . . . 1'75 ptas. Trimestre. 5 " Fuera la capital, trimestre. 5'75 " Extranjero, trimestre . . . 15 " Numero suelto 0'10 céts. Anuncios y comunicados á precios convencionales. }

En la Redacción y Administración calle de Calatrava, 7, y en la imprenta de este periódico, Angeles, 14. Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de este periódico. Anuncio de las obras de las que se nos remitan dos ejemplares, y estudio critico bibliográfico de las que, á nuestro juicio, lo merezcan. No se devuelven originales

EL LIBERAL

DIARIO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES

Año I

Alicante 18 de Noviembre de 1886

Núm. 260

El Liberal

Jueves 18 de noviembre de 1886

Impresiones

Los proyectos del gobierno.—Reuniones y cabildos.—Los coalicionistas.

Como decíamos ayer, el gobierno se propone llevar á efecto sus promesas presentando á la reapertura de las Cortes, varios de sus proyectos reformistas, con lo cual indudablemente ha de conseguir que el país reconozca en él, el firme propósito que le anima para llevar á cabo todo aquello que sea provechoso para la nación.

Los proyectos que por ahora tiene preparados para presentarlos inmediatamente á las Cortes, son los siguientes:

Guerra.—División territorial militar; concesiones á los jefes y oficiales que soliciten el retiro; proyecto de Sanidad militar; otro creando un cuerpo burocrático de jefes y oficiales de la escala de reserva para sustituir al personal que presta hoy servicios en las oficinas militares de Madrid y provincias.

Marina.—El ministro acepta el proyecto del Sr. Beranger relativo á la construcción de una escuadra. El dictámen está pendiente de discusión en el Congreso.

Gracia y Justicia.—Código penal; ley orgánica de tribunales; Jurado, y más adelante, el Código civil, resuelta en él la cuestión del matrimonio civil.

Gobernación.—Reformas de las leyes provincial y municipal.

Hacienda.—Proyecto encargando al Banco la custodia de fondos de las Tesorerías provinciales; creación de centros administrativos en las cabezas de los partidos judiciales, que dependen de las delegaciones, para fiscalizar la recaudación.

El del Código civil no se presentará tan pronto como los otros, porque todavía no está ultimada la cuestión del matrimonio con la Santa Sede, pero que se espera que lo será dentro de breve plazo.

No hay duda ninguna que todas ellas deben ser bien recibidas por la opinión, que desea leyes y códigos inspirados en los principios modernos, y como esa misma opinión quiere la paz y la tranquilidad, tan necesaria para la vida de los pueblos, ha de hallarse satisfecha al ver que por los proyectos del ministro de la Guerra se procura de una manera poderosa consolidar el orden público, que tantas veces ha sido alterado por el militarismo, que si bien lo ha hecho en apariencia por motivos políticos, lo que más poderosamente influyó en ello, era el descontento que reinaba en la clase militar por la deficiencia de su legislación, con la que se considera-

ban gran parte de sus individuos perjudicados.

Pero la obra del actual gobierno, que quiere inspirarse en las necesidades vivas del país, no debe concretarse solamente á las reformas políticas y militares, sino que debe atender con especial cuidado á reformar también la parte administrativa y á fomentar por cuantos medios pueda la riqueza nacional. Este es un punto que por desgracia suele ser olvidado, por lo general, de todos los gobiernos españoles, que parece que solo vienen al poder á hacer y derogar leyes, que encarnen sus doctrinas esencialmente políticas, y el país no solo necesita libertad y paz, sino que debe tener también, todos aquellos medios que los gobiernos vienen obligados á proporcionarles, para que prospere la riqueza, con la que han de atender á sus múltiples necesidades materiales.

Dedíquese el gobierno á esta clase de reformas, sin que por ello desatienda la de los otros órdenes, y tenga la seguridad de que contará incondicionalmente con el apoyo del país y que su permanencia en el poder será larga.

Como se aproxima el acontecimiento de la reapertura de Cortes, principia á moverse la gente política celebrando reuniones y conferencias, para acordar la conducta que cada cual ha de observar en el debate político.

Los coalicionistas no han variado de *testitura* de ayer á hoy; no sabemos si cuando lleguen á un acuerdo, si es que pueden llegar, adoptarán otro temperamento; pero es de presumir que solo están á la expectativa hasta tanto que fuesen aludidos, en cuyo caso, según se decía, no solo se contentarán á contestar á los ataques que se les hagan, sino que se extenderán en consideraciones históricas sobre el derecho de sublevación, con referencia á ciertas y determinadas personas.

Los ex-ministros conservadores se han reunido en el Congreso, bajo la presidencia del Sr. Cánovas, pero no se conocen todavía sus acuerdos, aun cuando se cree que esta reunión es solo preparatoria para la que han de celebrar todos los diputados y senadores de dicho partido.

Se comenta mucho la conferencia celebrada entre los señores Sagasta y Becerra, y hasta se dice que hay corrientes de aproximación al partido liberal, por parte de este caracterizado hombre público, pero no hay nada fijo; pronto se despejará esta incógnita y como esta otras varias.

También se dice que se han reunido los Sres. Martínez Campos, Jovellar, Beranger, Vega de Armijo y Gullón; mas no se sabe nada de lo que hayan podido tratar

estos señores, por más que es de suponer que no se haya tramado nada en contra del Sr. Sagasta, como alguien pudiese suponer, por cuanto es reconocida la adhesión de los tres generales que figuran en dicha reunión y además ha sido desmentida la disidencia y disgusto de los otros dos señores restantes.

El general Salamanca continúa en su actitud discrepante, ya no habla del tercer partido, pero sigue sosteniendo que no le concede mucha vida á la situación. En casa de dicho general ha habido otra reunión política, á la que parece concurren tres Senadores y cinco Diputados, todos ellos descontentos de la mayoría ministerial.

Han vuelto á reunirse los diputados coalicionistas, habiendo durado la sesión cuatro horas, y según parece, no se acordó más que volverse á reunir de nuevo. El asunto parece, visto desde fuera, que tiene sus *intrínsecos*; después de tanta reunión aún no han podido llegar á un acuerdo definitivo.

El Liberal dice que no se tomaron acuerdos concretos, pero que reinó entre los congregados un gran espíritu de armonía y manifiestos deseos de llegar á una fórmula que mantenga las aspiraciones y bases de la coalición.

Pero no obstante lo dicho por el colega, la comisión nombrada para ir á París, no vá, porque el Consejo federal, á quien consultó el Sr. Pi, varió el nombre del señor marqués de Santa Marta, por otro, cuyo cambio no fué del agrado del señor Salmerón.

Y por otra parte, es muy difícil de compaginar tanta armonía, cuando lo que se trata es de mantener las impresiones expresadas al pedir el indulto, y esto no gusta ni á federales, ni á zorrillistas.

Los Sres. Muro y Baselga acudieron á la reunión.

La coalición republicana

Los republicanos coalicionistas apenas si tienen tiempo para reunirse; fuera mejor que adoptasen una vida en comunidad, así se ahorrarían la mitad del trabajo por lo menos.

Pero lo más particular del caso, es que después de tantas reuniones no han hecho nada, porque á lo que parece que tiran es á deshacer lo hecho; de modo que tanta conferencia vá á servir en último resultado para tirarse los trastos á la cabeza.

La cosa, después de todo, es lógica; se formó la coalición con elementos heterogéneos, que se diferenciaban nada más

que en doctrina y procedimientos y tenían de común el llamarse republicanos: como esa coalición no tenía condiciones de vida, no hay que extrañar su prematura muerte.

¿Cuál fué el objeto que se proponían los que la formaron? La realización de sus ideales, el triunfo de la república. Fué por lo tanto una unión cooperativa, no para la propagación de las doctrinas, no para pensar, sino para ejecutar, para obrar, era un pacto de mútua ayuda, sin prevenir lo que pudiera suceder el día que se consiguiese el resultado apetecido. Para entonces se quedaba por resolver el problema de quién era la madre del cordero.

Pero vamos al punto concreto de la coalición, porque hablar de lo otro es sencillamente fantasear. El medio convenido para procurarse el anhelado triunfo fué la *revolución*, nada de propagandas, nada de convencimiento moral, por la fuerza y el terror, á sangre y fuego, á lo valiente.

Pues bien, Ruiz Zorrilla, que haciendo este papel está en su centro, tomó por su cuenta el asunto y á cada dos por tres preparaba una sublevación, una asonada, cualquier movimiento aislado, que para hacerlos él solo no estaban mal, y se dijo: soy un gran hombre, voy á acreditarme por mi valor, y en hablando yo, boca abajo todo el mundo.

Pero ahora resulta que se le han torcido las cuentas, porque entre los que forman la coalición hay personas que tienen convicciones y obran en arreglo á sus principios, y ellos no entraron en ella para dar *espectáculos* y que se derramara sangre inútilmente, sino para preparar una revolución, que satisficiera las aspiraciones del país y que se realizara cuando éste la demandase.

Hasta ahora, estos hombres que son los que figuran como principales, los señores Pi y Margall y Salmerón, han sufrido con paciencia los desahogos del Sr. Ruiz Zorrilla, pero el último, que tan unánime reprobación ha tenido, tanto en el interior como en el extranjero, ha agotado su sufrimiento y ahora declararán que sin renunciar á ser revolucionarios desaprueban todos sus actos.

Con lo que el Sr. Ruiz Zorrilla, tiene que separarse de esos republicanos ó someterse á lo que ellos piensan, pero como aquél no hará esto último, puede darse por terminada la coalición.

SUETOS POLÍTICOS

Dice nuestro apreciable colega *La Unión Democrática*, refiriéndose á nosotros:

X.

¡Era feliz! Pero pronto iba á dejar de serlo. Hasta entonces, con la más exquisita delicadeza de sentimientos, Fany había siempre evitado hacer delante de mí, la menor alusión á su marido. Con un poco de buen deseo por mi parte, hubiera podido llegar á figurarme que era libre y me pertenecía á mí solo. Pero un día—no recuerdo bien como fué—el nombre de uno de sus hijos, vino á sonar dulcemente en sus labios, y desde entonces no pudo contenerse y me hablaba de ellos.

Los adoraba con un cariño tan ciego, que creo que habríamos reído si yo no hubiese oído con placer los mil detalles pueriles que á ellos se referían. Tenía que fingir el mayor interés sobre lo que me contaba, con extremo interés sobre lo que me contaba, con extrema complacencia y verbosidad, aun cuando nada me recreaba, era más á mí, lo que realmente me recreaba, que bien el armonioso sonido de sus palabras, que el sentido de las mismas. Como que adoraba su dulce y suave voz, estaba celoso de todo cuanto ella pudiera querer.

Me hablaba, pues, de sus hijos. Habiendo sido el más chico atacado de una enfermedad propia de la infancia, creí que iba á hacerme odiar á aquellas criaturas inocentes, que no habían cometido otra falta sinó la de abrigarse conmigo en el nido de amor del mismo corazón. Hizo entonces Fany una cosa que me obligó á reflexionar amargamente sobre la

Folleto de EL LIBERAL. F.-3

FANY

ESTUDIO POR

ERNESTO FEYDEAU

tra mi corazón, y muchas veces mientras permanecíamos así abrazados, sentíamos lágrimas ardientes surcar nuestras mejillas.

Se iba por fin, y con ella mi vida entera. Recostado melancólicamente en el quicio de la ventana, la veía al través de las persianas salir á la calle.

Andaba lentamente, con tranquilidad y sin pretensiones, bella como siempre. Las dos puntas de su velo flotaban suavemente sobre sus hombros, acariciando su cuello por ambos lados; la cola de su vestido de seda crugía y se arrastraba graciosamente en pos de ella. Sus manos ajustaban airosamente al cuerpo el gran pañolón de cachemir de color oscuro, que la cubría de los pies á la cabeza. No volvía la vista atrás. Se arrimaba cuanto podía á la pared, para evitar el encuentro con los tristes. Por fin llegaba á la esquina. Desaparecía, y yo me echaba en seguida en la cama, ocultaba mi cara entre las manos y

trataba de alimentar mi pasión y mi dolor con el recuerdo del pasado goce.

VIII

La primera vez que vino no pareció sorprendida, y examinó todo cuanto la rodeaba con cierta curiosidad mezclada de circunspección.

Tenía varias armas colocadas en la pared en forma de trofeo, y me acuerdo que le llamaron la atención. También se detuvo largo rato ante el retrato de mi madre, que había sido una mujer muy hermosa, y ante mi mesa de despacho, llena de libros, papeles y cartas.

Pero, con una discreción llena de encanto, se alejó sonriendo, sin tocar á un solo papel escrito.

IX

¡Qué feliz era yo! ¡Cómo los despreciaba á todos los demás, porque no era á ellos á quien quería! Miraba á todo el mundo de arriba á abajo, ajeno á lo demás que no fuese ella; estaba lleno de indiferencia para los otros, y dominado por un increíble orgullo. Creía que hacía por convergían todos los perfumes de la tierra y todas las sonrisas del cielo: las miradas que me dirigían me parecían impregnadas del sentimiento de la envidia, y el murmullo confuso de la muchedumbre sonaba á mis oídos como si fuesen lejanas aclamaciones. La imagen de Fany llenaba por comple-

